

E

ditorial

El presente número de la revista pretende hacer énfasis en la temática de la Historia. La Dirección de Investigaciones de la Universidad, desde el año recién pasado, se encuentra trabajando en varias investigaciones históricas como una urgente necesidad académica y social para definir nuestra identidad y comprender con base los hechos del pasado el sentido de nuestras opciones en el futuro. Coincidentemente en la semana comprendida entre el diecinueve al veintiuno de julio se realizó en la Universidad de El Salvador el V Congreso Centroamericano de Historia, evento que contó con la participación

de historiadores e intelectuales de diversas regiones del mundo, indicadores de la importancia que el estudio de la historia aspira tener en nuestro país.

Se dice que el hombre, como especie, se distingue de las demás por su aptitud para construir una cultura: diferentes grupos de hombre dentro de su especie se distinguen entre sí por la capacidad de posesión y transmisión de culturas diferentes. Dichas culturas, que se construyen en el tiempo son producto del incesante progreso social, registrado y medido por los patrones del tiempo. Vale decir que se han desarrollado históricamente.

Los nuevos miembros del grupo social, al nacer reciben de sus grupos una organización de la experiencia, lo que significa una mentalidad

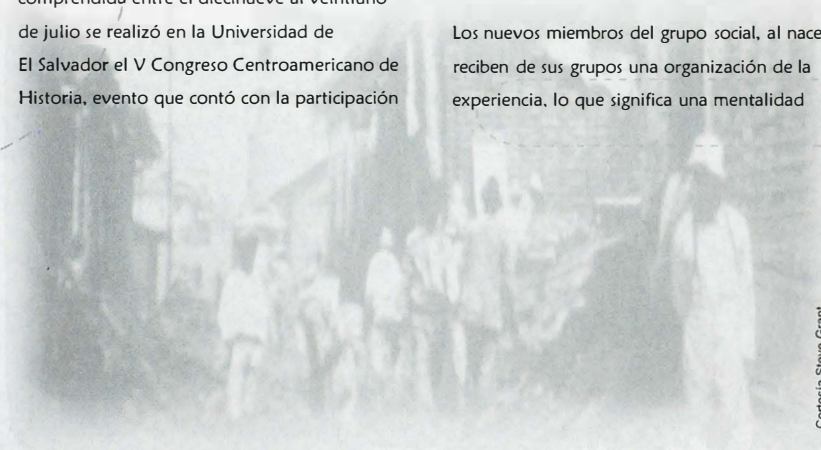


Foto. Fragmento de Postal, Casa destruída por el temblor, San Salvador (1919)

Cortesía Steve Grant

y un modo de obrar que se transmite en el tiempo sistemáticamente de una generación a otra.

En esta estructura se ha considerado que la familia es la célula básica de la sociedad y como tal la transmisora más importante de las experiencias individuales y colectivas. En esta línea de pensamiento la cultura es una tradición que se desarrolla y se perpetúa socialmente. La historia es el registro de la tradición, y aun más la valoración del sentido de sus hechos.

Se suponen dos principios metodológicos en la enorme tarea de registrar los hechos históricos. En primer lugar el estudio de los pueblos y sus culturas, y en segundo lugar el de las diversas actividades del hombre. La historia entonces mantiene el innegable valor de dar sentido al proceso de evolución humana y cultural, dentro de una dimensión en el tiempo y en el espacio. Entender al hombre... y su entorno requiere de entender su largo proceso de desarrollo y las circunstancias que, moldeadas por diferentes factores, explican su presente y proyectan su futuro.

Pero la pregunta sigue estando presente. ¿la historia, por qué y para qué?

Un connotado historiador contemporáneo expresa que se hace historia para avanzar en la interpretación del mundo, para transformar la sociedad, para participar políticamente, para defender principios y causas sociales, para hacer denuncia y para tratar de mejorar el sentido del desarrollo humano. Por último se hace historia por el mero placer de hacer y disfrutar su conocimiento.

El Salvador hasta ahora es un pueblo con poca historia, tal como fue evidenciado en el recién pasado congreso. Las razones son muchas, pero independientemente de ellas el hecho del olvido de nuestra construcción como sociedad y como país está ahí. Al no tener historia tan poco tenemos memoria, y como alguien dijo por ahí, un pueblo sin memoria se equivoca dos veces.